



CELEBRANDO EN FAMILIA
OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Árbol bueno, fruto bueno (Lucas 6:39-45)



CELEBRANDO EN FAMILIA

OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este
momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Tu luz de la verdad nos da una nueva visión
Señor, ten piedad.

Tú pones tus palabras en nuestros labios.
Cristo, ten piedad.

Tú nos llenas de misericordia y amor.
Señor, ten piedad.

Lectura bíblica (Lucas 6:39-45)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una **parábola**: ‘¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿cómo puedes decirle a tu hermano:

“Hermano, **déjame que te saque la mota del ojo**”,
sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo?

¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

‘Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.’

Reflexión - *Árbol bueno, fruto bueno*

Vivimos en un mundo de palabras gracias a los medios de comunicación modernos y, en particular, a las redes sociales. Hemos visto la forma extremadamente dañina en que las palabras pueden ser utilizadas para juzgar a otras personas, y el puro vitriolo de algunos en las redes sociales nos hace reflexionar. Nos hace plantear la pregunta, implícita en la primera lectura de hoy (Sir 27,4-7), ‘¿Qué revelan mis palabras sobre quién soy?’

En el Evangelio de hoy leeremos la última parte del Sermón del llano de Lucas. Esta semana, la enseñanza radical de Jesús sigue centrándose en la generosidad en el trato con los demás.

El Evangelio comienza con una parábola sobre un ciego que guía a otro y ambos caen en un hoyo. Los discípulos, al igual que nosotros, están en un viaje de por vida con Jesús, nuestro maestro. En este viaje siempre hay más cosas que descubrir, mayores profundidades que sondear, nuevas percepciones que obtener a medida que crecemos para parecernos más a Jesús; a **medida que pasamos de ser ‘ciegos’ a ‘ver’** con los ojos de Jesús.

Poco a poco aprendemos a dejar de lado nuestra inclinación farisaica a juzgar las pequeñas faltas de los demás, sin darnos cuenta de nuestros propios puntos ciegos más grandes y destructivos (la historia de la mota y la viga).

Cuando aprendemos el camino de la misericordia y la generosidad de Dios, nos abstenemos de los tipos de juicios que, de otro modo, limitarían la generosidad, la misericordia y la bondad de Dios que actúan en nosotros. Nuestros corazones se construyen en la bondad.

CELEBRANDO EN FAMILIA OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Como los árboles que se conocen por sus frutos, así los discípulos serán conocidos por sus palabras y acciones, por sus valores y actitudes, por lo que realmente son, por lo que hay en su corazón.

Nuestro camino de aprendizaje con Jesús va construyendo poco a poco el corazón de Dios en el nuestro, para que vivamos, hablemos y actuemos, cada vez más, desde ese gran caudal de misericordia y generosidad.

Oraciones de intercesión

Que en nuestra lucha cotidiana por amar y perdonar,
que podamos sanar
y dar vida.

Ayúdanos a elegir el perdón,
y la sanación en lugar de la represalia
y el rencor.

Guíanos a nosotros
y a nuestros líderes mundiales para acabar
con la violencia,
el miedo y la guerra.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Señor, Dios nuestro, te alabamos por tu gran
misericordia. Por el poder de tu Espíritu Santo
ayúdanos a ser personas esperanzadas y
amorosas ahora y siempre.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga, O Lord, nos guarde de
todo mal y nos conduzca a la vida eterna.



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au www.ocarm.org

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)